

CAPÍTULO 19 EQUILIBRIOS PIGOUVIANOS Y MEDIAS DE SEDA

José María Cortés Martí

Universidad de Barcelona

Asociación Castellano Manchega de Sociología

Resumen

La Organización Científica de la Industria opúsculo escrito el 1922, editado por el Museo Social, es una de las obras más representativas del Pensamiento Organizativo Español (POE). Su lectura, análisis, interpretación y clasificación permite observar cómo se van ubicando los diferentes componentes de la Tecnópolis Española y la descripción constitutiva de la Mayoría Selecta. La disrupción provocada por la rápida substitución del vapor por la electricidad en los centros fabriles, el constante reemplazo de la tracción de sangre por la tracción fósil de los motores de combustión interna y la expansión de las innovadoras líneas telefónicas, lanzaron una nueva época en el discurrir de la sociedad industrial. Tras el fracaso del capitalismo decimonónico, causante de pobreza y conflictividad, la construcción del nuevo modelo social y económico precisaba de un andamiaje compuesto de distintas medidas de política económica, que intervinieran de manera directa en la organización del trabajo, aplicando los nuevos criterios científicos; de mecanismos redistributivos de la renta para incentivar la productividad y que garantizaran la equidad; y con especial hincapié, el obligado ajuste de instituciones formativas y educativas, a las necesidades de la nueva estructura productiva. Tallada propuso los distintos instrumentos de intervención social y económica, con la finalidad de gestionar el cambio social, para evitar las disfuncionalidades de la primera revolución industrial, defendiendo un modelo social de carácter liberal.

Palabras Clave: Tecnópolis, disrupción, tecnología, ilusión organizativa.

JOSÉ MARÍA TALLADA PAULÍ

Biografía y Obra

Nació en 1884 y falleció el 1946 en Barcelona. Se licenció en ingeniería el 1908 y paralelamente en derecho. Ejerció fundamentalmente de economista, docente y político. Por su trayectoria intelectual se le puede considerar uno de los introductores de la Escuela Histórica Alemana, método interpretativo muy recurrente en aquellos días de principios del siglo XX en España. Fue el impulsor y posteriormente director del Museo Social, institución similar a un centro estadístico público. Aplicó las nuevas técnicas estadísticas de aquel momento utilizando, con lo que hoy podemos considerar, los primeros ordenadores de cálculo, publicándose el 1913 el Anuario de Estadística Social. Profesor de la Escuela de Administración Pública y de la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de la Mancomunidad. Durante la II República ejerció también de docente en la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas de la neonata Universidad Autónoma de Barcelona. Entre 1937 y 1938 profesor de la Universidad de Salamanca, y posteriormente catedrático de Economía Política de su Facultad de Derecho. Sus publicaciones más destacadas del ámbito organizativo: *La Organización Científica de la Industria* (1922); *La Organización Económica de la Rusia*

Soviética (1935). En el de política económica: *La Crisis de una Civilización* (1935); *Economía Política* (1937). En los años cuarenta del siglo XX dedicó sus esfuerzos al estudio de las causas y efectos de la Gran Depresión, resultando una de las investigaciones más influyentes de nuestra historia económica: *Historia de las Finanzas Españolas en el Siglo XIX* (1946), editándose póstumamente *La Guerra Económica* (1948) siendo todavía uno de los mejores manuales de política económica comparativa. Diputado del partido conservador de la Liga Regionalista durante la II República Española y director del Banco de Vizcaya.

Metodología ideología

Buen conocedor del alemán, desde una perspectiva metodológica se le puede considerar uno de los introductores de la escuela historicista, muy cercana a las tesis de Wundt y Dilthey alrededor de los conceptos de *Volkgeist Gestaltung*, más que de la influencia probablemente recibida por el concepto de *Erklärende Verstehung* de Max Weber. No obstante, no deja de ser significativo, la realización en forma de hagiografía de los antecedentes cuáqueros de Frederick Winslow Taylor, destacando a la vez la influencia ejercida por sus padres en la formación de su carácter. Es un dato suficientemente significativo de su enfoque metodológico, a la vez que no es arriesgado interpretar una combinación de positivismo y de idealismo. Su postura ideológica, en términos actuales se podría definir como socialdemócrata, proyectando un liberalismo económico y en consecuencia la libertad de empresa, pero a la vez es partidario de la intervención y la planificación cuyo objetivo es alcanzar un equilibrio social entre trabajo y capital. En consecuencia, yendo un poco más allá de la simple interpretación textual, se palpa un metadiscurso en que el individualismo económico y el interés social, no son fuerzas opuestas, pero que se deben de gestionar. No es en valde, que parte de su recorrido como gestor político durante su paso por el Museo Social fuese implantar la Orientación Profesional, como herramienta, no solo formativa y de selección, sino de política económica que acometiese la finalidad de adecuar la demanda y la oferta de trabajo, pero también encontrar el equilibrio entre aptitudes y puesto de trabajo.

EQUILIBRIOS PIGOUVIANOS

La obra de Tallada, aunque diversa y profunda, en la obra concretamente analizada y significativa del POE, se infiltra la obra del economista inglés Arthur Cecil Pigou (1877-1959) y sobre todo por lo que hace referencia al enfoque de la necesaria distribución de rentas entre capitalistas, empresarios y trabajadores, en su día publicado por el economista inglés en la obra *Riqueza y Bienestar* (1912) que posteriormente se denominó *La Economía del Bienestar* (1920).

1.1. Ilusión Organizativa de la Tecnópolis Talladiana

Para Tallada la aplicación del sistema de Taylor supone tres consecuencias: especialización industrial, motivada por la estandarización productiva; mayor rentabilidad al bajar los costes salariales relativos; un incremento substancial de productividad, cuyo efecto será finalmente una disminución de precios generalizada. Desde un prisma liberal interpreta que el nuevo modelo de sociedad proporcionará mayor bienestar a la clase trabajadora al poder acceder a productos y bienes, antes de difícil acceso, al disminuir los precios finales. Argumentación avalada por la teoría económica neoclásica infiriendo legitimidad científica al modelo social fordista resultante, al conseguir dos objetivos fundamentales: por un lado, la contrastación de la racionalidad del *Homo-economicus* justificada en la expresión matemática de que el máximo bienestar individual coincide con la maximización de bienestar de la sociedad. Y por otro, no menos importante, el cumplimiento del axioma de Pigou en que los incrementos de

eficiencia equivalen a aumentos proporcionales de equidad social. Nuestro autor inmerso en un ambiente altamente conflictivo, incluso prerrevolucionario, tanto en el ámbito local (los años del pistolerismo) como en el internacional (la revolución bolchevique) propone instrumentos de políticas económicas que permitan el avance técnico-organizativo con el principal motivo de contraargumentar el concepto de relaciones de producción marxista e impedir la amenaza del comunismo en España. La tecnópolis talladiana, como discurso, elabora sin pretenderlo el paradigma socioeconómico de *ilusión organizativa* en que las transformaciones motivadas por los avances organizativos en el trabajo conllevarán finalmente al equilibrio social mediante el desarrollo del mercado de masas, pues permitirá, vía decremento de precios, un mayor consumo y bienestar, interpretándolo como una redistribución indirecta de la riqueza.

1.2. Medias de seda de la Mayoría Selecta

Tallada en sus obras prevé una revolución organizativa caracterizada por el gigantismo y la productividad aplicando el criterio de economías de escala, es decir, máximo aprovechamiento de las instalaciones fabriles; del trabajo empleado directamente en el proceso productivo, como el indirecto en actividades de soporte. La previsión en el desarrollo de la producción en masa y la articulación consecuente del mercado también denominado de masas, precisaba una tecnología organizativa que permitiera el mínimo coste de producción, cuyo efecto debería de ser por un lado un precio asequible en relación con la renta disponible, y sobre todo garantizase las rentabilidades de la inversión industrial por encima de la media de la rentabilidad financiera. No obstante, la estructura industrial de España a principios del siglo XX se constituía fundamentalmente de talleres artesanales, fábricas semiartesanales que aplicasen algunos de los criterios de la OCT en algún momento de la elaboración del producto, grandes empresas relacionadas en la fabricación del transporte ferroviario o marítimo y muy excepcionalmente del sector textil. La incipiente industria del automóvil todavía en proceso de implantación y desarrollo aplicaban criterios de fabricación semiartesanales de bancada (bancos de trabajo donde el maestro mecánico y el aprendiz se desplazaban en cada fase de producción del vehículo, tal como se constata en la Hispano-Suiza o Elizalde). No será hasta 1920 en Cádiz y posteriormente en 1923 en Barcelona que la FORD IBÉRICA aplicará la producción en cadena para el ensamblamiento de camiones y motores mediante los componentes y las piezas importadas de la fábrica de Dagenham, Inglaterra.

En consecuencia, la estructura industrial existente, en la España de los primeros años del siglo XX, no era la idónea para la aplicación de los criterios de OCT y fordistas. Sin embargo, Tallada, consciente de las dificultades, es partidario de implantar el taylorismo, tal como delatan sus palabras constituyendo uno de los argumentos característicos del POE:

Es inútil argumentar que el aumento de la productividad da lugar a un abaratamiento de los precios y, en consecuencia, a un mayor consumo, y que paralelamente a este hecho, se produce la aparición de otras nuevas industrias que vienen a absorber el exceso de mano de obra. (TALLADA, Organización Científica de la Industria, 1922: 11)

Es significativo como Tallada se anticipa a los argumentos a favor de la OCT que desembocará en el modelo de sociedad fordista, cuando el economista de origen checo nacido en la ciudad de Třešť, Joseph Alois Schumpeter (1883-1950) expresó con otras palabras, pero con el mismo significado, en una de sus obras más representativas *Capitalismo, Socialismo y Democracia*:

La realización capitalista no consiste principalmente en proporcionar medias de seda a las reinas, sino a situarlas al alcance de las chicas de la fábrica, a cambio de trabajos constantemente decrecientes (...) comprobaremos que son artículos de consumo de masas, y aumentan el poder de compra del dólar-salario, más que el de cualquier otro tipo de dólar: dicho de otra manera, el proceso capitalista, no por coincidencia, sino en virtud del mecanismo que le es propio, aumenta progresivamente el nivel de vida de las masas. (1984 [1942]: 125, 126)

En aquellos inicios del siglo XX todavía el sector metalúrgico, industria que sufrirá las grandes transformaciones, se fabricaba sobre pedido de cliente. Consciente de las dificultades que implica la aplicación de la OCT, expone «aunque muchos principios de la organización científica del trabajo sean aplicables a los pequeños talleres, no hay duda de que las grandes concentraciones industriales se prestan más a adquirir un completo desarrollo» (1922: 8). Y advierte que la concentración de industrias será irreversible pues «el método de Taylor es un impulso más hacia el proceso de concentración que desde hace tiempo se ha iniciado en la industria» (1922: 8). No obstante, previene de la necesidad inaplazable de adecuar la organización científica a nuestra realidad económica dada la ventaja de EE. UU tal como afirma «sea un país con un grado de concentración industrial tan avanzado» (1922: 8). Palabras que encierran un temor más que justificado como potencia emergente, ante una Europa gravemente herida por la Gran Guerra en puertas de la Guerra Civil Española y la II Guerra Mundial. El método fordista en Europa, como modelo social, se extendió intensamente en el proceso de reconstrucción bajo el auspicio del Plan Marshall en los años cincuenta del siglo pasado y en España a partir de la década posterior, pero es altamente significativo como en los albores del siglo XX, se comenzó a proponer científicamente la necesidad de un cambio en nuestra sociedad española aplicando los métodos de organización del trabajo más avanzados de aquel momento.

1.3. Teóricos y prácticos, difusión y psicología

Tallada divulga el taylorismo, pero teniendo en cuenta que solo es una parte inacabada de la OCT y es por lo tanto un campo abierto a muchísimas y variadas aportaciones, siempre con el apoyo metodológico de la ciencia. De todas maneras, Taylor, no es el inventor, porque «de todo encontraremos antecedentes claramente desarrollados, en trabajos anteriores al del ingeniero americano» (1922: 14). Es en este contexto que puede verse en perspectiva el rol de Tallada. Consciente de que su mensaje se aproxima más al de un teórico que al de un empírico, nos habla de la industria en genérico. Pero la de un teórico que es consciente de las limitaciones que comporta el desconocimiento de la realidad del taller. Por este motivo, su obra pretende dar a conocer todas aquellas novedades organizativas que supongan un aumento de la productividad:

La clásica división entre teóricos y prácticos, con todo su absurdo, haya sido evidente en el campo de la industria, y eso ha comportado que, por falta de organización interior, por la utilización de un utillaje no apropiado en calidad y cantidad, así como un mal aprovechamiento del trabajo de los obreros, el rendimiento de las industrias esté lejos, muy lejos aún, de conseguir los valores a los que se pueden llegar. (1922: 13)

Reconoce que el taylorismo tiene fuertes detractores, tal y como detalla en el capítulo dedicado a *la crítica proletaria* por lo que significa de explotación al obrero. Es consciente que, dadas las características de la psicología del obrero en nuestras latitudes a diferencia del obrero norteamericano, más ansioso de beneficio, el taylorismo en nuestra sociedad encontraría dificultades para su aplicación. Considera que el movimiento obrero, sabotea

cualquier intento en la introducción del nuevo método productivo. Debido básicamente por la reducción de plantilla y de mano de obra que supone. Aunque la evidencia empírica demuestre todo lo contrario:

el hecho de la desorganización momentánea que en el mercado de la mano de obra produce el invento e introducción de una máquina más productiva de las que hasta ahora había, junto al sufrimiento que comporta a la clase obrera, hasta el equilibrio que por inercia vuelve a conseguirse. (1922: 22)

Su contribución no está exenta de interés político previendo que la estructura de pequeñas y medianas empresas semiartesanales auguraba una difícil difusión del taylorismo. El Instituto de Orientación Profesional se creó para superar dicha dificultad mediante la orientación y la selección del personal, cuya pretensión fue contribuir a una cierta paz en el mundo laboral, como una institución de tipo asistencial donde el objetivo era mantener el equilibrio entre las clases sociales.

2. CHISPA SEMIDISRUPTIVA

La continua substitución de las fuentes de energía y la aplicación intensiva de las máquinas herramientas propulsadas por energía fósil, conllevó la progresiva desaparición de la antigua estructura artesanal todavía subsistente a principios del siglo XX. La aplicación de la OCT atacaba directamente la medula espinal de la antigua organización fabril. Cuyas causas pueden explicitarse por la aparición de nuevos productos tecnológicos potencialmente comerciales, con su propia lógica de montaje, cuyo efecto fue la necesidad de formalizar nuevos aprendizajes y de precisar las necesidades formativas. La combinación de la OCT con la substitución intensiva del vapor por otras formas de energía mucho más ligeras, de fácil almacenamiento y de aplicación discontinua, ocasionaron una ruptura entre las antiguas formas organizativas y las nuevas, no solo por el hecho de descomponer el conocimiento artesanal provocado por las exigencias de la OCT, sino porque la innovación lo desplazó convirtiéndolo en obsoleto. La aplicación de la OCT en España fue gradual debido, como ya se ha mencionado, por la estructura empresarial predominante, básicamente de pequeños y medianos talleres, algunos con dimensión fabril, pero sobre todo debido a las dificultades de inversión empresarial motivadas por distintos factores, y paralelamente la difícil concepción de un mercado de masas, el cual solo podía ser el efecto directo de la producción en línea y su consecuente distribución de la renta. De este modo, Tallada va edificando la tecnópolis española a medida que instituye su mayoría selecta, cuya clave está en la introducción casi quirúrgica del cambio técnico, evitando disrupciones traumáticas. Cuyas herramientas, como si fueran bisturís, son la formación de los trabajadores previamente seleccionados en relación con sus aptitudes, la definición de criterios retributivos que eviten la arbitrariedad y que incentiven la productividad, y el desarrollo del mercado como instrumento redistributivo gracias a la estandarización.

2.1. Socialización del consumo

Tallada es consciente de que el taylorismo tal y como era concebido, tenía que cumplir «como premisa necesaria la producción a gran escala» (1922: 8), realidad socioeconómica aún alejada de España. Además, destaca un aspecto muy importante de la industria española y europea; el mercado aún no concebía la estandarización productiva de bienes homogéneos exentos de simbología estamental. Nuestro autor no lo explica de manera directa, pero las estructuras organizativas empresariales de la industria europea y norteamericana, aunque satisfacían necesidades de su entorno, su contexto era totalmente diferente. Dichas

circunstancias le obligaron a indagar alternativas que facilitaran la modernización, alejándose del método estrictamente productivista y acercándose a las innovadoras propuestas de la psicología del trabajo de Hugo Münsterberg (Gdansk, 1863-Berlín, 1916). Su proposición se encaminó en encontrar una solución que permitiera el cambio gradual y la adaptación a las nuevas formas organizativas. Aunque el coste de la inversión en un principio se pudiera considerar elevado, el coste de oportunidad, por no aplicarlo, sería todavía mucho más, y justificaba su aplicación por las ventajas de la estandarización. E insiste una vez tras otra, con una actitud socio liberal más que estrictamente técnica, la exigencia de «socializar el consumo, reductora de precios, que no estuviera a los deseos y caprichos del cliente» (1922: 8). En cierta medida, dadas las características sociológicas de la sociedad española, se distancia de los preceptos estrictamente tayloristas, asimilando el empirismo práctico gremial y el universo técnico-científico para inducir gradualmente la nueva estructura productiva. No es de extrañar pues, el uso de terminología gremial en su discurso, síntoma que expresa una tecnópolis constituida por centros fabriles semiartesanales en que la aplicación intensiva de los principios de la OCT todavía no era, en aquel momento, los más idóneos. No será hasta la difusión de dos innovaciones técnicas consideradas estratégicas que obligarán la transformación organizativa; en primer lugar, el uso cada vez más habitual de la máquina-herramienta que obligará el aprendizaje de nuevas habilidades; y en segundo, el avance de las aleaciones férricas que permitirán una mayor ductilidad del hierro y el desarrollo de nuevos productos ligeros orientados al consumo doméstico. El impacto de dichas innovaciones tendrá efectos inmediatos sobre la forma de organizar el trabajo y paralelamente, un decremento de costes de producción que permitirá una disminución de los precios relativos que estimularán su consumo. Tallada pronosticando un escenario de modernización de la sociedad, prevé la necesidad, en un plazo relativamente corto, de definir los nuevos puestos de trabajo, así como los perfiles profesionales que necesitará la industria y el aprendizaje de nuevas habilidades técnicas, que supondrán en su conjunto un cambio organizativo.

2.2. Orientación profesional

El discurso de Tallada expresa la preocupación del ambiente altamente conflictivo que había en España a principios del siglo XX. El temor de un mimetismo que se expandiera la revolución soviética (1917) por todo el continente europeo preocupaba a las mentes bien pensantes. Consciente de las dificultades que suponía introducir alguna innovación en tal contexto, adopta una tesitura pragmática, pero a la vez ideológica que va a caracterizar el POE. La Orientación Profesional como técnica de selección y herramienta de política económica podría permitir la superación del conflicto social y asegurar la viabilidad del modelo liberal. El solo hecho de seleccionar al obrero de forma científica podía dar respuesta no solo al incremento de la productividad sino a la anhelada paz laboral. Naturalmente, la Orientación Profesional debía de procurar la persona más idónea, adaptada al nuevo sistema de fabricación, pero mediante una selección previa que garantizase la eficiencia de la organización y la eficacia del modelo social:

Sin dejar de tener en cuenta ciertas condiciones físicas, intelectuales y económicas del futuro obrero en su nueva orientación profesional, atendiendo, preferentemente las dichas instituciones, al estado del mercado de trabajo, alejando a los jóvenes de los oficios más solicitados e inclinándolos hacia otro que les garantice un futuro económico mejor. (1922: 20)

Por consiguiente, el pensamiento de Tallada defiende la institucionalización de un organismo, el Museo Social, que inhiba de la libre selección del oficio o la profesión, por parte del obrero, para impedir la distorsión en el mercado de trabajo entre las necesidades de la industria y las aptitudes del futuro trabajador. No en valde su opúsculo es un testimonio del pensamiento

organizativo más pragmático en que, los cinco puntos básicos de la OCT —selección, movimientos y tiempo, ergonomía, organigrama, remuneración— no constituyen unas normas de obligada aplicación, sino aportaciones de técnicos y científicos que utilizando dichos criterios los han adaptado a las peculiaridades organizativas de cada industria y de cada país. Por ello afirma que Taylor fue «el iniciador del camino, otros hombres al mismo tiempo y por detrás de él hicieron avanzar la idea por caminos insospechados» (1922: 19). Aunque «si analizamos una por una el conjunto de ideas que constituyen el que se ha convenido en llamar sistema de Taylor el inventor» (1922: 14) concluiremos, según sus palabras, que la OCT es más un conjunto de normas orientativas, que se deben de comprender en relación con la estructura organizativa de cada empresa, de la psicología del trabajador en particular, y de la ética del trabajo en cada sociedad:

En el método de Taylor, la adaptación del hombre en la actividad que está más capacitado, no se efectúa actualmente de una manera perfecta. La selección no se realiza antes de entrar en el lugar de trabajo, sino entre el personal del que se dispone, y se hace una selección para escoger aquel que, en una determinada operación, puede dar más rendimiento. (1922: 19)

En definitiva, mediante la Orientación Profesional se contribuye a completar la obra de Taylor y la necesidad fundamental para su éxito de adaptarla a cada caso particular:

El Management Científico no es un conjunto de reglas rígidas con la aplicación de las cuales pueda obtenerse un superior rendimiento, sino más bien una orientación para investigar la organización más conveniente a cada industria en particular. (1922: 14)

En conclusión, la Orientación Profesional ambiciona para garantizar su adaptación y su éxito consecuente, darle rostro ya que «el motor humano es el más importante de todos los que la industria utiliza» (1922: 12). Teniendo en cuenta que «la selección entre unos hombres y otros, y la adaptación de cada hombre a trabajos para los cuales su constitución física y psíquica lo hacen más apto» (1922: 12), y por consiguiente «es un medio de esta preocupación que el Instituto de Orientación Profesional de Barcelona es una muestra de esta nueva tendencia» (1922, 20). Sin olvidar que la Orientación Profesional es la esperanza del pensamiento conservador para alcanzar el aumento de productividad y la anhelada paz del capitalismo en plena segunda revolución tecnológica.

2.3. Taylorismo Humanizado

Para Tallada el trabajador es el principal factor de riqueza de un país: «no es la tierra ni el clima sino la psicología la que permite que un agricultor obtenga cinco veces más de patatas de un trabajo» (1922: 18). Como se desprende, su interés en perfeccionar el taylorismo, no se haya tanto en el productivismo, sino en la construcción de una clase social trabajadora, la mayoría selecta, capaz de producir y consumir las *medias de seda*. En este sentido, hablar de taylorismo humanizado puede interpretarse como una provocación pues el discurso dominante de los manuales de sociología del trabajo y también de la empresa presentan el taylorismo y su homólogo el fordismo como panópticos del capitalismo. Dicha perspectiva analítica, como el resto de las *miradas sociológicas* están sujetas a los valores y al marco de referencia. La interpretación de Tallada no es una excepción y es cautiva de sus propias circunstancias, y su alegato sobre el taylorismo y sus bondades se deben de circunscribir en un marco ideológico y en un ambiente sociológico que, tal como se ha descrito, ambicionaba resolver una problemática muy compleja que atañe principalmente en solucionar el conflicto de clases. El POE transcurre en una España parcialmente industrializada, que se debate entre

la modernidad y la tradición, entre la reforma y la revolución, y que desembocará pocos años más tarde, como es de todos conocido, en un enfrentamiento no solo ideológico sobre el modelo social que debía de tomar nuestra sociedad, ante el impacto de la innovación social y cara los efectos del avance tecnológico. Nuestro autor confía que las nuevas fuentes energéticas, y en especial la electricidad, comportarán nuevas formas organizativas y nuevas industrias, que modificarán plenamente las clases sociales hasta ahora definidas, transformando de una manera irreversible la propia estructura institucional. Como hijo de su tiempo, comparte el paradigma evolucionista que transmite una mirada relativamente inocente y supuestamente confiada en el progreso. Es en este escenario valorativo, en el devenir de una mayor complejidad morfológica de las nuevas sociedades industriales, que centrará su preocupación:

La diferencia de las formas anteriores; y es que, así como hasta ahora en el perfeccionamiento de la industria se había mirado principalmente la máquina, al proceso técnico, con independencia de quien lo ejecutaba, ahora se tiene en cuenta principalmente el hombre, como agente de la producción. (1922: 11)

Insiste que los cambios obligarán a prestar una atención especial a la persona como componente imprescindible del proceso productivo «y es que, si hasta ahora solo se había mirado a la máquina, al proceso técnico, independientemente de quien lo ejecutara, ahora se tiene en cuenta el hombre como agente de la producción» (1922: 11). La aplicación de las innovaciones técnicas conlleva una reducción de la mano de obra, por la simplificación de las operaciones, cuyo efecto directo es el incremento de la productividad, pues «el uso de mano de obra ha ido disminuyendo con relación al producto obtenido, llegando a casos verdaderamente notables de disminución de personal» (1922: 12). Ahora bien, tal como nos confirmará, el exceso de mano de obra quedará absorbida por la presencia de nuevas actividades resultado natural del proceso innovador, y por este motivo «conseguiremos eliminarlo de una determinada operación, más después aparecerá otras operaciones relacionadas con la nueva organización» (1922: 12). Tallada nos plantea un taylorismo autóctono, que podría ser definido como de humanizado, centrando su atención básicamente en aquello que el taylorismo había dejado más de lado:

Así es prevenible, que el factor fatiga, que hasta ahora no se le había considerado importante, será objeto de estudios detallados y llegará el día que laboratorios y otros organismos, colaborarán para determinar el trabajo que puede producir el obrero en condiciones que no le produzcan fatiga. (1922: 22)

Inspirado por Hugo Münsterberg centrándose en el aspecto de rendimiento y fatiga, y alejándose del análisis exclusivo del *Estudio del Movimiento* de Gilbreth también citado por nuestro autor, plantea que todo aumento de productividad debe de enfocarse en relación con las limitaciones somáticas y psíquicas del trabajador. Paralelamente, otra aportación altamente significativa, es el reproche de los criterios que influyen en la elección individual de la actividad profesional a desarrollar. Argumenta que en una sociedad fundamentada en la técnica no es concebible que costumbres, tradiciones, instinto, e incluso remuneración, se constituyan en principios de elección profesional, ya que poco o nada tienen que ver con la eficiencia. Por otro lado, observa que el peso de la familia —institución reproductora del oficio o de la profesión— es disfuncional en una sociedad tecnológicamente avanzada. Así es como justifica una planificación de las profesiones, para evitar desajustes que además suponen graves costes personales y sociales en el «organismo social». Finalmente, aunque parezca contradictorio, por todo lo expuesto, no es partidario de la selección natural tal como podría defender el liberalismo más extremo, sino, tal como se ha comentado, es un intervencionista

ya que considera que la selección natural, de cuya sociedad los inhábiles son eliminados, supone una gran pérdida de esfuerzos e ilusiones, que una sociedad que desee ser moderna no puede permitirse. En definitiva, su taylorismo humanizado es una sincretismo que por un lado se inspira en la escuela económica marginalista o neoclásica, donde el coste del último recurso empleado, en la ecuación de producción, debe de igualar al beneficio, y por otro un valedor de la aplicación de las técnicas psicológicas especializadas en el ámbito del trabajo.

3. LA ÉTICA DE UN CONTEXTO COMO CONCLUSIÓN.

A modo de síntesis contextual, de la *Organización Científica de la Industria* se deduce la necesidad de una renovación en los planteamientos organizativos de los talleres, por lo cual podemos afirmar que evoca un nuevo tipo de empresa. Durante la etapa en la que se escribe la obra, las empresas y talleres, se hallaban inmersos en un proceso de cambio provocado por la aparición de fuentes energéticas, procesos productivos, e innovaciones técnicas. La incorporación de nuevas máquinas y la obsolescencia de las existentes, motores más potentes y la progresiva implantación de la energía eléctrica, nos confirma que las innovaciones técnicas supusieron un revulsivo en el tejido empresarial español de principios del siglo pasado. Toda esta transformación nos hace afirmar y constatar una reactivación en el proceso de innovación y modernización de las empresas no solo del mitificado sector textil, sino también otras de nueva creación como las de fabricación de automóviles y las de nuevos materiales para la construcción, como las cementeras. Y sin duda las químicas y farmacéuticas que se expandieron gracias a la implantación de generadores de energía eléctrica y técnicos cualificados. A pesar de este optimismo técnico-organizativo, propia de las utopías tecnológicas decimonónicas, no asimila la concentración de empresas y actividades como un proceso de monopolización capitalista. En todo caso, para nuestro autor, el proceso de gigantismo industrial es el camino ineludible de todas las sociedades que ambicionaran ser avanzadas, pues es el medio natural de la OCT, que permitirá a todas las trabajadoras comprar «medias de seda» porque su precio relativo habrá disminuido.

Cabe resaltar finalmente, que el pensamiento de nuestro autor abre un marco de reflexión de la realidad económica, social y política, señalando la voluntad previa de buscar alguna solución ante el conflicto para que la sociedad avance. Su contribución en el POE encierra una dimensión ética que recubre su discurso entre el análisis de la OCT y su acción en la aplicación, sintetizando reflexión y praxis. En cierta medida, aunque se focalice en algo tan recurrente como la organización del trabajo trata una problemática universal: la necesidad de solucionar la escasez como causa del conflicto social. Por otra parte, su concepto de equilibrio desprende un aroma organicista, visión extendida en los círculos intelectuales conservadores de la época, que justifica la creación de nuevos organismos (Museo Social, más tarde el Instituto de Orientación Profesional) que posibilitarán la ecuación pigouviana. No obstante, el ambiente social de los años veinte de la pasada centuria, imperaba el pánico entre los propietarios fabriles adinerados por el temor que suscitaba la revolución rusa en el continente europeo. Es en este contexto, donde la obra de Tallada, escrita en 1921 y publicada en 1922, se alinea en lo que se ha convenido llamar giro conservador, donde el taylorismo humanizado, se nos presenta como la respuesta científica, que permitirá aumentar la productividad y disminuir la conflictividad social, sin olvidar que la OCT fue más un medio que un fin para aumentar de manera insospechada la rentabilidad del capital.

Como corolario, el análisis del opúsculo de Tallada se debe de circunscribir dentro del recorrido analítico de la *Tecnópolis Española y su Mayoría Selecta*. La *Organización Científica de la Industria* es un capítulo más completando los artículos publicados en los anteriores congresos de ACMS; *Propuestas para una sociedad tecnopólica en el Pensamiento*

Organizativo Español de 2009, seguido por *Las naciones en el movimiento racionalizador de Javier Ruiz Almansa* el 2013. *La racionalización de Juan P. Fábregas antes de la Globalización* (2015); *Interpretación de la Mayoría Selecta en el Pensamiento Organizativo Español* (2017) y el 2018 *Heurística de la Tecnópolis Española*. El análisis exhaustivo de nuestro patrimonio organizativo es un ámbito que merece ser estudiado y como no divulgado, cuya intención no puede ser otra, que la de completar el acervo de conocimiento de las estructuras sociológicas que caracterizaron nuestra sociedad industrial más reciente.

Bibliografía

- ACCORNERO, ARIS (1997). *Era Il Secolo Del Lavoro*. Bolonya: Il Mulino.
- (2006). *San Precario Lavora Per Noi*. Milà: Rizzoli.
- AGLIETTA, MICHEL (1979). *Regulación Y Crisis Del Capitalismo: La Experiencia De Los Estados Unidos*. Madrid: Siglo Xxi.
- ALONSO, LUIS ENRIQUE (2007). *La Crisis De La Ciudadanía Laboral*. Barcelona: Anthropos.
- Anal's D'orientació Professional* (1921). Volum li, Núm. 3.
- ARTAL, F., GASCH, E., MASSANA, C., ROCA, F. (1977): *Pensament Econòmic Català Durant La República I La Guerra (1931-1939)*. 1ª Edició. Barcelona: Ed. 62.
- BALCELLS A. (1997): *La Mancomunitat De Catalunya I L'Autonomia*. 1ª Edició. Barcelona: Enciclopèdia Espanyola-Proa.
- BRUNET I ICART, I. (1992). *La Lògica De Lo Social: M. Foucault-E. Durkheim*. Barcelona: Ppu.
- (1997). *Educación, Trabajo Y Género*: Barcelona: Llibreria Universitària De Barcelona.
- (1998). *Clases, Educación Y Trabajo*. Madrid: Trotta, Cop.
- (2016) *Sistemas Laborales Comparados, Las Transformaciones De Las Relaciones De Empleo En Era Neoliberal*. Madrid: Ediciones Universidad Nacional Del Litoral-Anthropos.
- CORTÉS MARTÍ, J. M (2008). *Discurs De La Racionalització Del Treball A Catalunya Durant L'era De L'organització, 1900-1936*. Tarragona: Universitat Rovira I Virgili, Departament De Gestió D'empreses (Tesis Doctoral)
- (2009). *Propuestas Para Una Sociedad Tecnopólica En El Pensamiento Organizativo Español*. Igualdad, Desarrollo Y Cooperación, Xiv Congreso Nacional De Sociología En Castilla La Mancha. Toledo, Centro De Iniciativas De Cooperación Al Desarrollo (Universidad De Alcalá) Y Asociación De Castellanomanchega De Sociología.
- (2012). *La Tecnópolis Catalana, El Pensament Organitzatiu A Catalunya, 1900-1936*. Tarragona: Edicions U.R.V. Col. Recerca, Nº 21.
- (2016) *La Majoria Selecta De La Tecnópolis Catalana, 1940-1980*. Tarragona: Edicions Urv.
- TALLADA PAULÍ, JOSEP MARÍA (1922). *L'organització Científica De La Industria*. Publicacions De L'institut D'orientació Professional
- UÑA JUÁREZ, OCTAVIO (2004). *Diccionario De Sociología*. Madrid: Esic.
- (2007). *Las Dimensiones Sociales De La Globalización*. Madrid: Paraninfo-Thomson.